

Querida Marga:

Gracias por tu última carta, larga y sustanciosa. Me preguntas en qué andamos y fíjate que estaba por escribirte para contarte desde mucho antes de que te fueras. Sí, no te asombres. Es que a veces se siente la necesidad de tener una oreja amiga, una interlocutora, la urgencia de sentarse frente a una hoja en blanco para contarle a otra persona -más bien contarse- lo que se piensa, las cosas que se están haciendo, en lo que se le está yendo la vida a uno, pues, para justamente, en el mismo proceso del relato, irlo vislumbrando.

Carmela siempre me trae tus abrazos; por supuesto que no es como si me los dieras tú, pero me conformo. Me dices que en medio del montón de cosas a las que te dedicas siempre encuentras tiempo para viajar un poco y conocer otras culturas. Me alegra saber que no te has dejado secuestrar por la prisa. En eso saliste a tu tío Ignacio, ¿recuerdas su lema?: “Nada más antidemocrático que la premura”. ¡Lo decía y salía disparado...!

Quizás él te haya contado que nos mudamos a Trujillo y que de la Escuela de Comunicación pasé a la de Educación, en la Universidad de Los Andes. La adaptación no ha sido fácil, menos mal. Los retos han venido uno detrás del otro, pero con ellos un sinfín de aprendizajes. Me ha tocado desempolvar un montón de cosas, rescatar antiguas referencias. ¿Recuerdas la escuela de comunicación popular que creamos en los ochenta? Bueno, toda esa historia ha salido a relucir ahora que hablamos de “comunicación educativa”. Las enseñanzas de Mario Kaplún me han resultado esenciales. Como diría Silvio, no es lo mismo pero es igual. En todo caso, los jóvenes son hermosos y me encanta trabajar con ellos.

...como contigo: me haces mucha falta. Tú y tus pregunticas, tus salidas locas y tus irónicos comentarios. Así que esta carta es también interesada. Te cuento lo que estamos haciendo con los estudiantes del quinto semestre de la carrera de educación, a ver si te animas a colaborar con nosotros. El libro que te adjunto te dará una idea sobre nuestro trabajo, pues los textos que se recogen allí son algunos de los resultados de la cátedra, la cual hemos convertido en una especie de taller y que - en honor a tus travesuras de niña - nos dimos el gusto de bautizar *Abrir las (J) Aulas*.



Recuerdo cómo jugabas con las palabras dando vueltas alrededor de la mata de mango. Era tu diversión favorita, desamarrarlas, ponerlas patas arriba, hurgar en ellas y alterar sus significados. El día que volviste de la escuela con el cuento aquel de que la maestra les pedía terminar las palabras con "s" *au-lassssss*, mientras ella decía *alajaulas niños*, no lo voy a olvidar jamás. Allí comenzaste a decir que las aulas eran jaulas. Tenías diez años. Y mucha razón.

Sé que la experiencia de esos primeros años te marcó, se revela en los textos con los que nos sorprendiste diez años después. No sé si te habrás detenido en ello, pero más de la mitad se relacionan con la escuela. Recuerdo uno en particular, *Lección: Me pregunto /si alguna vez entenderían/ mi boca abierta/ el bostezo menor/ de un largo insomnio/ de pupitre*. Lo copio todos los semestres, en la libreta donde llevo los apuntes de la cátedra. Sé que escribiste ese libro *para borrar a una niña*¹ -porque así lo titulaste- y no sé si te dará gusto saberlo, pero al menos yo no la he podido borrar. La tengo muy presente, como a aquella chiquilla de trenzas que llegó a casa con sus útiles nuevos y este poema en el bolsillo, *Aritmética: Un ábaco/ es sólo un ábaco/ pero es también/ un collar de caramelos/ un terremoto de metras/ durante el dos más dos*.

Ahora al escribirte me doy cuenta de que si no lo había hecho antes era porque esperaba que surgiera esta publicación, al menos en boceto. Mírala para que tengas una idea del proceso. Sin embargo los textos, las fotos, no son todo, son apenas algunos de los resultados del taller, lo concreto dirán algunos. Otras cosas, *las intangibles*, quizás sean más importantes aún, pero ese es un punto que apenas estamos trabajando.

Por ahora, lo único que tenemos más o menos claro al respecto es lo que ha dicho Jorge Krekeler²: los resultados y efectos intangibles son aquellos que se pueden observar, inferir y verificar de manera confiable, aunque no se puedan medir. En ellos se incluyen las capacidades personales (autoestima, identidad cultural, creatividad y reflexión crítica), la cultura organizativa (visión, estilo democrático, autonomía y solidaridad) y las normas sociales (valores, actitudes y relaciones).

Después de varios talleres nos estamos preguntando justamente eso: primero, cómo precisar estos resultados; luego, cómo recogerlos, sistematizarlos y,

¹ Arribas, Margarita. *Para borrar a una niña*. Mérida: Solar de Poesía, 1991.

² Krekeler, Jorge. *Una propuesta metodológica: planificación, monitoreo, evaluación participativa en proyectos y programas de desarrollo*. Cumaná: Publicaciones CED, 1999.

finalmente, cómo hablar de ellos, cómo comunicarlos. Porque una cosa linda es que los talleres transcurren como si hubiéramos estado sentados largo rato en el piso frente a un montón de piezas dispersas, tratando de armar un rompecabezas, y, de repente, un magnetismo extraño nos trajera al frente el pedazo clave y, al colocarlo, los demás comenzaran a calzar a la perfección...

Porque a ti te lo puedo decir sin ambages, lo que hacemos es jugar, jugamos a contar. A contar historias, a contar nuestra propia historia, porque pensamos, como dice Carmen Martín Gaité, que el narrador "convencido de aquello que cuenta, no pierde nunca las riendas de su destino y, ni siquiera acorralado por la calamidad o vapuleado por el fracaso, llega a ser una hoja al viento, mientras mantenga la cabeza erguida por encima de la marea como buen capitán, como quien aún conserva entre sus dedos agarrotados algo que sólo la muerte será capaz de arrancarle: los cabos para enhebrar y tejer la historia de lo que le está pasando"

Por eso nos preguntamos ¿Qué pasa? ¿Por qué nos pasa? ¿Por qué a veces no pasa nada? Revisa el libro y luego retoma estas interrogantes a ver si nos ayudas a responderlas. Te conozco y sé lo que estás pensando: no le des tantas vueltas, mujer, lo importante es que al final pase algo, que haya cuento. Estamos de acuerdo, pero ¿cómo se llega allí? Recuerda que hay quienes opinan que, como eso es lo importante, adiós si no lo tienes... (pero sobre esto hablaremos luego).

El "libro"

Te converso, pues, sobre el libro. En primer lugar te parecerá curioso que lo llamemos así. Le decimos libro por calificarlo de alguna manera, porque si lo quieres convertir en algo parecido a eso y leerlo en papel, lo imprimes; pero también lo puedes ver en la computadora, insertando el CD, o navegarlo en la internet pues está en línea en el portal de la Universidad. Esto es muy útil, sabes, porque así lo que han escrito estos muchachos lo puede leer hasta un chino en la China (si sabe español y tiene acceso a internet, claro) pero igual, a donde no llegue la red, ni haya computadoras, aún queda la opción del papel.

Te lucirá raro también que comience por el soporte, por la forma y no por el fondo, pero es que para algunas personas esto aún no está muy claro: que las tecnologías de información y comunicación (TIC) son apenas medios, herramientas, ni positivas o negativas en sí mismas pues todo depende del uso que se les dé. Son gentes con la mala costumbre de satanizar las cosas y desecharlas de antemano en vez de hacer un esfuerzo por comprenderlas. Bueno, también hay quienes creen que gracias a las TIC el mundo va a mejorar de un solo tajo...Son como dos extremos.

Por supuesto que las TIC tampoco son neutras, no corren en un vacío social, como diría un profesor de sociología, son consecuencia y responden a un orden y a unos intereses políticos y económicos determinados...pero no me voy a extender en eso aquí, para comprender esto último te recomiendo un libro del profesor Antonio Pasquali, titulado justamente *Comprender la Comunicación*. En mi opinión, aunque fue escrito en 1970, la teoría y los juicios vertidos allí siguen vigentes. Justamente por eso es bueno tener en cuenta que incluso él, hipercrítico de los medios masivos, ha dejado muy claro en su última conferencia ³ que "no se trata en absoluto de demonizar la 'infosfera' -uno de los mayores adelantos de nuestros tiempos- sino de denunciar los amos y caciques que la han acaparado..."

Como sé que gozas curucuteando las palabras, fija la atención en esta: *acaparado*, que viene de *acaparar*, término que en forma figurada, según el diccionario de la Real Academia Española, significa "*apropiarse u obtener en todo o en gran parte un género de cosas*". Eso es lo que está pasando con las TIC, no sólo es que las fusiones entre las empresas y consorcios que producen los chips, satélites, programas, cables, etc., sean cada vez más frecuentes, sino que ese extensísimo soporte de contenidos en el que se ha convertido la Internet también está siendo acaparado, como la TV, la radio, la industria cinematográfica... Tú, que detestas los "reality shows", los programas de concursos, los video juegos y las cuñas, ya conoces y padeces de sobra- las consecuencias de este fenómeno que algunos críticos de la sociedad de masas llaman cultura-basura. ¿Se te ocurre un nombre mejor?

¿Qué hacer frente a eso? Apropiarnos de ellos nosotros, aunque sea un poco, dirás tú ¿no? Sí, pero primero preguntémonos ¿qué es la apropiación?...porque ese es otro cachito o puntita de *iceberg*. En relación con este asunto de las TIC me gusta

³ <http://150.185.90.170/Humanitas2/temas/Comunicacion/Eventos/ComprenderComunicacion.htm>



este concepto: *"utilizar uno algo para sus propios fines, a veces en directa contradicción con la intención original de quien lo produjo"*, como la definió el sociólogo norteamericano James Lull. Y saldadas las cuentas.

Te conozco y ya imagino con lo que vienes: ajá, muy bien, ya tenemos concepto, pero ¿y cómo hacemos para apropiarnos de las TIC? Hete aquí la pregunta de las sesenta mil lochas. Aunque me llames viejita cascarrabias, insisto en que para eso es importante, Marga, entender el trasfondo y las implicaciones sociales, económicas, políticas y culturales que ellas tienen, pero también es importante -quizás más- hacer un esfuerzo por generar y colocar otros contenidos, mejor si propios, locales, allí en la red. Si me apuras, incluso diría que en el mismo proceso de generación del contenido se va entendiendo lo otro.

Mario decía que no se comunica sino lo que se conoce y que en el mismo proceso de la comunicación se da el conocer. O algo así. En uno de sus últimos escritos afirmaba que si se aspiraba a una sociedad global no avasallada por el mercado y la homogeneización cultural, sino edificada sobre el diálogo, la cooperación solidaria y la reafirmación de las identidades culturales, el desarrollo de la competencia comunicativa de los actores sociales aparecía como un factor altamente necesario, como lo era, de igual forma, para la participación política y social. Sobre esto último volveré luego, pero recuerda que es un cachito muy principal.

Antes te decía que este libro lo podría leer hasta un chino en la China si hablaba español y tenía acceso a la red, lo cual me da pie para ilustrarte un par de cositas. El tema de la "brecha digital" lo despacho rápido. Baste con decir que el mismo Bill Gates (el accionista principal de Microsoft, ¿sabes?) lamenta que apenas un mínimo porcentaje de la población mundial se conecte a la internet. Ese hecho es consecuencia, no hace falta echarle mucho coco, de la "brecha real": si no hay plata no hay computadoras, no hay cables, no hay enchufes.

Lo sospechoso y preocupante - en medio de todo, son los esfuerzos hechos desde distintos sectores para que nos conectemos isin estrategias para resolver primero lo otro! Por eso, en medio del furor por la conectividad, ya hay quienes se preguntan y no son pocos - ¿internet para qué?⁴ dirás tú que para muchas cosas,

⁴ www.acceso.or.cr/pppp
<http://www.idrc.ca/pan/ricardo/publications/ofelia.htm>

y es verdad, pero lo importante es tenerlo claro antes de lanzarnos a navegar, porque el pescado nos puede pescar, ¿me explico?

Te recomiendo seguir los vínculos que te anoté al pie de la página. Muchas personas y organizaciones alrededor del mundo están proponiendo usos a favor del desarrollo humano y en esos documentos consigues las reflexiones de un buen conjunto de ellos. Si te inquieta algo de lo que leas allí, no dudes en escribirles, los conozco: son gente buena gente. Esa es una de las mayores ventajas de este nuevo medio, que nos ha permitido encontrarnos con quienes compartimos sueños comunes aunque, por supuesto, eso no basta: haría falta ponerse de acuerdo en la realización de acciones conjuntas para alcanzarlos. Y recursos, claro está.

Pero eso va en otro cuento. Sigamos con este y pasemos al otro punto, al del chino de la China. Fíjate que a pesar de que su idioma es hablado por más de 500 millones de personas, el porcentaje de páginas web en esta lengua ¿cuánto es? Algo similar pasa con el español, que aunque es el cuarto idioma más hablado del planeta registra una presencia un poco inferior al seis por ciento. El inglés, como ya te estarás imaginando, se come casi la mitad de la torta ¡el 49 por ciento! y lo habla menos del 11 por ciento de la gente sobre la Tierra.

Objetarás que el problema no es el idioma de las páginas -volvemos a lo del soporte- sino lo expresado en ellas, pero aunque ese punto en sí mismo es discutible, y mucho, debemos sumarle, al revisar el contenido que prevalece en la red, "algunos fenómenos curiosos, revelantes de la sociología global", como escriben Daniel Pimienta y Benoit Lamey en un estudio que también te recomiendo leer y del cual extraje los anteriores datos:⁵ "Al dejar la Presidencia de Estados Unidos, Bill Clinton, quien ocupaba el primer lugar de todas las categorías, deja este espacio a Jesucristo"

Saca tus conclusiones, pues.

Lo popular

Fíjate entonces en lo que "popularizan" (de hacer populares) los medios masivos o la llamada industria cultural. Siempre me río, por no llorar, de lo que me dijo una colega

⁵ <http://www.funredes.org/LC/L5/valladolid.html>

colombiana en Tokio, en un congreso: gracias al Mc Donald ´s me siento en casa. Y salimos disparadas a comernos un sushi como manda diosito Jesucristo el otro, no ese que muestra sus barbas en la red.

Sé que estás mirando las negritas de arriba. Esas dos palabritas no han dejado nunca de interrogarnos: lo popular. ¿Qué es lo popular? Recuerdo un concurso convocado hace tiempo sobre arte popular y el zafarrancho que se armó tratando de llegar a un consenso sobre qué diablos era eso. Una de las cosas más significativas de ese evento fue el caso de un joven escultor a quien el jurado le concedió (te estoy contando esto en dos brochazos, porque el tiempo ha borrado los detalles) en vez de un premio, una beca para seguir estudios formales en la escuela de bellas artes.

El artista, recuerdo, entró en una especie de crisis existencial porque no entendía qué querían decirle con eso de que estudiara. ¿Será que ven mi obra como algo medio choreto?, se preguntaba. Entonces cubría la fuente cultural como periodista y eso me impactó tanto como -al otro extremo- una tendencia a ideologizar lo popular concebido sólo como aquello que "se enfrentaba al poder establecido".

Marga, perdí la cuenta de la cantidad de artistas que entrevisté y puedo testimoniar que muchos de ellos, la inmensa mayoría, no se planteaban la ejecución de una obra "comprometida". Pintaban, esculpían, tallaban, expresaban su mundo, daban rienda suelta a su imaginación, a su creatividad, a su ingenio, sin un trasfondo político ulterior...lo cual no quiere decir que en algunos casos ello no estuviera presente o pudiera ser interpretado así, pero no era un requisito para la creación, aunque el hecho creativo en sí -y *su reconocimiento*- lo fuera.

¿Qué es lo popular, entonces?, me pregunté y me sigo preguntando ahora. Respuesta definitiva no tengo, pero al menos por ahora, y en contraste con lo "popularizado" por la industria cultural, me arriesgaría a confiarte que para nosotros es el conjunto de expresiones que persisten y resisten al margen de, entremezcladas con y a pesar de aquélla.

¿Discutible? ¿Limitado el concepto? Por supuesto que sí, pero de algo tengo que agarrarme para tratar de explicarte lo que hacemos en *Abrir las (J) Aulas*.

Abrir las (J) Aulas

Luego de este largo preámbulo debes estar curiosa por saber qué hacemos en el taller con el nombre de una de tus travesuras. Para ser franca, yo misma no lo sé muy bien, lo que sí sé es que lo disfruto. Y mucho. Sobre todo cuando son los mismos muchachos y muchachas quienes, al final, lo cuentan así:

“Hicimos un poco de investigación, conversamos con la gente, caminamos muchísimo, dejamos lo teórico por lo práctico y lo práctico por lo emocional, contamos cuentos, los compartimos, nos reconocimos, exploramos y explotamos, descubrimos nuestro propio potencial, que hay muchas maneras de hacer las cosas, que hace falta ser constante, tener paciencia, que nada cae del cielo, identificamos y nos identificamos, gozamos un puyero, nos hicimos más amigos”⁶

Como ya debes haber adivinado, cuando me toca hablar con mis pares (colegas profesores) me toca expresarlo de otra forma. Entonces digo que con *Abrir las (J) Aulas* ensayamos pedagogías “no convencionales” con las que intentamos promover el desarrollo de las competencias comunicativas de los estudiantes por medio de sencillas actividades de investigación que buscan el reconocimiento de los jóvenes en su entorno personal y social y la difusión de *relatos* (antes que “resultados”) a través de diversos medios de comunicación.

En esos casos (congresos, seminarios y demás) destaco siempre una cosa que ya te comenté arriba pero que vale la pena volver a subrayar: A lo largo del proceso hemos descubierto que *lo importante no es el medio del cual se dispone sino tener qué decir*. Por eso no comparto el criterio de algunos profesores que dedican mayor atención a los estudiantes supuestamente “más aventajados” porque, sin ánimo de juzgar me pregunto si no será más importante hacer un esfuerzo para propiciar las capacidades de todos para expresarnos. El libro en tus manos es una muestra de eso, de que cada uno puede descubrir su propio potencial si se da (nos damos) el chance.

¿Cómo descubrir nuestro potencial expresivo? Como te he dicho, todo el taller es un ensayo, un tanteo experimental que varía en cada situación (ningún curso es igual a otro) y, sobre todo, distinto en la manera cómo se propone a cada joven.



⁶ Registros del taller

A veces se toma un tema, como por ejemplo el los “sabedores populares” (rezanderos, santiguadores, ensalmeros, sobadores), se seleccionan lecturas para ubicar el fenómeno en contexto y se traen invitados a conversar con el grupo, todo esto con el fin de que los participantes creen y recreen sus criterios y posiciones y, con cierta base, salgan a explorar. Para nosotros, esos dos aspectos van unidos, no se pueden separar: “la lectura nos da cuenta sobre la cosa, pero ya sabemos que la cosa no está sólo en los libros, así que también hace falta trabajo de campo”, como resumió uno de los chicos en una jornada de evaluación.

Ahora bien, la base de todo, es el *ser interno* de cada participante, sus motivaciones profundas; si no hay un genuino entusiasmo para indagar, una curiosidad inquieta, enamoramiento, no hay nada, la cosa no funciona. Por ello, los primeros días en las (j) aulas -siempre aspiramos a que sean pocos- nos concentramos en conversaciones generales, ponemos el tema a darnos vueltas y se las damos a él, de allí van saliendo aspectos claves y, cuando “algo prende”, lo agarramos y por allí nos vamos, dejando que eso nos lleve, pero también llevándolo.

Es así como algunos jóvenes de Betijoque (municipio Rafael Rangel), por ejemplo, escogieron como tema de estudio la obra de la artista Rafaela Baroni, vecina del lugar, quien declara haber muerto cuatro veces; en su taller, el lugar más importante lo ocupa una urna tallada por ella con una réplica de su persona dentro, vestida con la mortaja que le pondrán *cuando le llegue la hora*. Parte de las actividades fue fotografiarla y filmarla en su hábitat cotidiano, mientras convivían con ella y sus fantasmas.

En estos talleres -*esto es entre tú y yo*- incluso pasan cosas de lo más extrañas. Una muchacha, por ejemplo, escogió trabajar con un sobador, tú sabes, uno muy reconocido, el de Cubita. Pues qué te parece, que la chica tenía años yendo al traumatólogo por un problema en una pierna y el señor la curó. A raíz de eso inició una investigación sobre medicina alternativa que expuso en un congreso estudiantil de ciencia.

A ti te consta como son esos congresos, de ciencia dura...



Otro caso fue el de una joven de Pampan que tomó como personaje (a veces no son temas sino personajes los seleccionados, ya te dije que depende de su interés) a un rezandero y terminó, como confesó en su exposición final, aprendiendo a *conjurar*. Tú me dirás que esto huele a brujería, que es algo poco serio (algunos lo consideran así) y yo te respondo que sí (porque nos reímos mucho) *pero no*.

Lee lo que escribió Ana Teresa:

“Yo me divertí bastante. Viví aventuras nuevas, incluso historias de gente cercana que jamás pensé incluir en mis conocimientos. Al principio me parecía difícil, pero lo tomé como un reto; después cada día se fue haciendo más interesante porque el valor de lo espiritual es excepcional. Fueron risas, aprendizajes nuevos, cosas que parecían locas, la magia que envolvía el alma, aprendí a ver desde otro punto de vista la redacción, comprendiendo que la imaginación es lo más importante que existe.”⁷

De estas palabras subrayo tres cosas en las que quiero detenerme ahora: historias de gente cercana que jamás pensé incluir en mis conocimientos. Gente del común, costumbres locales, expresiones que persisten y resisten al margen de, entremezcladas con y a pesar de la industria cultural. El taller privilegia y cuida eso, facilita un espacio para que los estudiantes salgan a mirar su entorno, sus realidades y a ellos mismos desde otro punto, desde otro lugar, diría que desde aquel de la sensibilidad y la imaginación, que es lo más importante que existe. Porque dime ¿dónde reside el propio decir? No puede venirnos de afuera, se nos gesta dentro: las palabras y el silencio. Son cosas del cuerpo y del alma, del corazón y de la mente de cada uno. Para nosotros es muy importante que un maestro esté preparado para trabajar esto con sus alumnos y por eso creamos el espacio para que ellos mismos lo hagan. Pero no es tan sencillo:

“Al principio fue difícil captar la idea de todo esto, adaptarnos al cambio nos costó, fue como abandonar un patrón de somnolencia, sintetizar al final, encontrar la manera de decir lo que queríamos, fue difícil, el tiempo fue muy corto, nos quedaron muchas cosas por dentro, las historias se estiran y estiran y no se alcanza a contar todo, nos ayudó haber asumido esto como un reto, la emoción de lo desconocido, trabajar en grupo, saber que cada quien tenía algo distinto y que

todo era importante para los demás, la libertad de poder escoger los temas y trabajarlos a nuestra manera, saber que no teníamos límites, pero sí exigencia”⁸

En este libro verás de todo un poco, como en las boticas de nuestros pueblos: cuentos, leyendas, personajes, artistas, tradiciones, expresiones de organización comunitaria, trozos de vida cotidiana... Es un borrador y no tiene un orden distinto al desorden, cosa que contigo no me preocupa porque sé que eres como Federico, que agarra el índice como el menú de un restaurante y arranca por el título que más le provoca. Si luego te animas a sugerirme uno...

Si me preguntas por qué al conjunto de textos que han salido del taller le hemos puesto *Caminantes*, tengo que hacerte una confesión: porque se supone que en esta materia (cuyo nombre es Técnicas y Recursos para el Aprendizaje) tenemos que lidiar con las TIC, particularmente con la Internet, y en medio del furor por las aguas virtuales, eso de *navegar*, por todo lo que te he contado, nunca me hizo mucha gracia. Aquí entre nos: me sonaba a cuento chino. Luego tu tía Milagros me hizo llegar un ensayo exquisito, “Caminata a través de Chacao”, de Federico Vegas, que me aportó una linda descripción del espíritu que guía nuestros pasos. Te copio un pedacito:

“Boris Vian inicia su novela *El otoño en Pekín*, con una enigmática receta para caminar por la ciudad: ‘Amadís Dudu seguía sin convicción la estrecha calle que constituía el atajo más largo para llegar a la parada de autobús’. Yo siempre busco ese atajo más largo que abrevia lo que extiende, que aleja la necesidad del final acentuando el placer de la aproximación. Al pasear uno busca que la ruta tenga más sentido que la destinación, el tramo que la meta, el andar que lo andado; así obtenemos una suerte de pequeña revancha ante lo inexorable y ante lo perecedero...”

Bueno, mi querida Marga, esta carta me quedó un poco larga pero creí necesario comentarte algunas cosas antes de que *hojearas* el libro. Hazlo, por favor, y mándame tus comentarios, recuerda que es un borrador que necesita ser enriquecido. Eso sí, mientras lo revisas no olvides lo que te advertí: otras cosas, las que no se pueden tocar, las intangibles, quizás sean más importantes aún, pero

⁸ Registros del taller

ese es un punto que apenas estamos trabajando (confío en tus preguntitas).

Con un abrazo,

Raisa (me puedes responder a uraiza@ula.ve)

PD: Mira tú qué cosas, Marga. Ya por cerrar el sobre aparecen en casa José Gregorio y Moraima ¿Te he hablado de ellos, no? Jose (con acento en la o) es uno de los talleristas e impulsor de la publicación y Moraima, su novia, es la diseñadora. Ellos me tienen a monte con que debe llevar un *prefacio* y yo me niego, porque revisando lo que significa resulta que es "la parte de la misa que precede inmediatamente al canon" ¿Y el canon?, pues nada menos que "el catálogo de los libros auténticamente sagrados".

Pero en fin. Hablando del libro y de lo que habían hecho, caímos en cuenta de un detalle, de un cachito para nada menor: al trabajo que hizo Jose en el taller le puso por título *Intangibilidad*. Resulta que él nunca había tomado una foto, pero sentía fascinación por lo visual. Es así como, sin tema ni nada de por medio, propone únicamente eso: salir a atrapar imágenes. Lo sorprendente es lo que él mismo se consigue haciendo. Se mira en el espejo e indaga en su espacio cotidiano: en la escuela, en la facultad, "en ese entorno otro que no puede ser captado por la rutina".⁹

Su ensayo fotográfico puede ser leído de muchas formas y decir algunas cosas del ambiente y del autor, pero lo asombroso es la contradicción que revela su mirada ante las cosas que, al comenzar a ser percibidas, se muestran de una forma-otra, pero también nos lo muestran a él: crítico e ingenuo; hartado, pero ansioso; temeroso y a la vez deslumbrado. Como él mismo nos confía en una nota: un yo abismado.

Nos pusimos a hablar sobre eso, sobre lo que vivimos durante el proceso, sobre lo que nos quedó, y fue muy cómico, porque al querer darle un nombre nos preguntamos ¿aprendizaje significativo? ¡No, no, no, dijimos los tres al mismo tiempo! Y nos echamos a reír...Ya los conocerás, a él y a Moraima, cuando vengas. Por lo pronto, mira la tapa y las portadillas de cada capítulo ¿podrían haber escogido otras fotos para ilustrarlas?